

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



Nuevos 'clochards'

París ya no es una fiesta. Cerca de la Gare Montparnasse, los viejos *clochards* conviven con los nuevos habitantes de la pobreza. A lo largo del paseo, desde el Jardín du Luxembourg, hasta la Place des Vosges, el encuentro con los expulsados por decreto del Estado del bienestar es constante, algunos de ellos controlados de cerca por los gendarmes, pendientes de que la nueva realidad de Francia no vele las fotografías hechas por los turistas ansiosos por captar la luz de la dicha. Desde un café, observo a un hombre pasean-

do con vergüenza su nueva condición: su mirada escondida tras unas gafas de lector, un ejemplar de *Libération* doblado en su bolsa de mano, sus andares, muestran a un tipo que parece nuestro hermano de inquietudes.

En los periódicos, la rivalidad entre Villepin y Sarkozy es portada. La carrera para alcanzar el Elíseo sirve para mostrar los poliedros de unos políticos que hacen cierta la frase de que no conoces a una persona hasta que no la pones al límite. Francia es junto a Alemania la locomotora de Europa. Pero, a pesar de su prepotencia con

los países vagones, es incapaz de cortar la hemorragia que va generando la crisis. París, el de la Place Vendôme, sigue vendiendo relojes de 25.000 euros a los nuevos ricos de los países emergentes. Como también sobrevive el París del existencialismo convertido en decorado para viajeros nostálgicos. Si no fuera por ese ejército de *clochards* que buscan nichos urbanos en los que resguardarse de la noche continental, París seguiría pareciendo que vive de espaldas al tiempo.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/ida-y-vuelta